

*"Panóptico", "espectáculo" y "control":
observaciones para una propuesta iconofágica*

Rodrigo **BROWNE** S.

Universidad de Playa Ancha (Chile); Universidad de Sevilla; Grupo Comuniquiatra



*"Panóptico", "espectáculo" y "control":
observaciones para una propuesta iconofágica*

Rodrigo **BROWNE S.**

Universidad de Playa Ancha (Chile); Universidad de Sevilla
Grupo Comunicatiatra

"Lo que importa es que pienses que eres observado"
Caryl Churchill¹

*(...) cuando el pobrísimo tome las cúpulas
y los famélicos tomen las áfricas
y los indígenas tierra amazónica
y los mecánicos tomen las fábricas
y los utópicos salgan del prólogo
y los daltónicos pinten lo nítido
y los chuequisimos bailen de júbilo..."*
"Esdrújulo" - Daniel Viglietti

I. Tal como lo anuncia Viglietti en una de las últimas estrofas de su canción "Esdrújulo" -que utilizamos como encabezado de la presente comunicación- los "pobrísimos", los "famélicos", los "indígenas", los "mecánicos", los "chuequisimos", entre muchos más, son personajes marginados por un discurso occidental predominante que sólo los incorpora cuando -y aquí retomamos ese "cuando" esperanzador que antecede la enumeración que propone este cantautor uruguayo- las "cúpulas", las "áfricas", la "tierra amazónica" permita -nuevamente en palabras de Viglietti- "con verdes lápices trazar el ámbito / de lo que mágico rompe los límites" (Esdrújulo, 1992).

Límites irrompibles que, según Michel Foucault (1975), se comienzan a construir desde el siglo XVIII en un sistema de coerción "que parece ser el Código y que de hecho es la disciplina" (1975, 1994: 289). Relaciones definidas de dominación que mantienen en vigor una *sociedad disciplinaria* y cuya obsesión -representada en la escuela, el tribunal, el asilo o la prisión- no solamente es reducir a quienes atentan contra el interés común, sino que la idea es encauzar a lo que en este equilibrio social imperante se considera como desviado o anómalo. Particularmente -indica Foucault- sobre aquellos a quienes se vigila, se educa y corrige, "sobre los locos, los niños, los colegiales, los colonizados, sobre aquellos a quienes se sujeta a un aparato de producción y se controla a lo largo de toda su existencia" (1975, 1994: 36).

En su libro *Vigilar y castigar* (1975), Foucault elige los ejemplos de las instituciones militares, médicas, escolares e industriales para explicar y desarrollar la sociedad disciplinaria. Y anuncia, también, que otros ejemplos pueden provenir de la esclavitud o los cuidadores de primera infancia. "La disciplina (...) es un cambio de escala, es también un nuevo tipo de control. La fábrica explícitamente se asemeja al convento, a la fortaleza, a una ciudad cerrada..." (1975, 1994: 146).

NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

Grupo Comunicatiatra: <http://www.comunicatiatra.dk3.com>

¹ "What matters is that you think you're watched" (Churchill, 1990: 40). Traducción de Amalia Ortiz de Zárate.

Esta situación de control organiza una nueva economía del tiempo de aprendizaje y hace funcionar el espacio escolar como una máquina no sólo de aprender, sino también de vigilar, de jerarquizar y de recompensar. Al respecto, este pensador francés nos indica lo siguiente:

Aparece, a través de las disciplinas, el poder de la Norma: ¿Nueva ley de la sociedad moderna? Digamos más bien que desde el siglo XVIII ha venido a agregarse a otros poderes obligándolos a nuevas delimitaciones: el de la Ley, el de la Palabra y del Texto, el de la Tradición. Lo Normal se establece como principio de coerción en la enseñanza con la instauración de una educación estandarizada y el establecimiento de las escuelas normales... (Foucault, 1975, 1994: 188-189).

El surgimiento y la estabilización de una economía capitalista -“rigurosa economía, en palabras de Foucault, que tiene como efecto hacer lo más discreto posible el singular poder de castigar” (1975, 1994: 309)- ha exigido un sistema disciplinario, cuyas fórmulas generales, cuya “anatomía política” se pone en marcha por medio de normativas de aparatos o de instituciones muy diversas que se pueden llegar a asociar con una prisión ideal, como un sistema *panóptico* que garantiza el funcionamiento automático del poder. “El tema del Panóptico -a la vez vigilancia y saber, individualización y totalización, aislamiento y transparencia- ha encontrado en la prisión su lugar privilegiado de realización (...) esta gran trama carcelaria coincide con todos los dispositivos disciplinarios, que funcionan diseminados en la sociedad” (Foucault, 1975, 1994: 252) y no se diferencia esencialmente del curar, en el encierro del hospital, o el educar, en el encierro de la escuela.

Para Foucault, el tejido carcelario de la sociedad es, por una parte, el aparato más eficiente de castigo en virtud de la nueva economía del poder y, por otra parte, es la herramienta para la formación del saber que esta misma economía necesita. “Su funcionamiento panóptico le permite desempeñar este doble papel!” (Foucault, 1975, 1994: 311).

Basado en los recientes postulados de este filósofo francés -“Foucault situó las sociedades disciplinarias en los siglos XVIII y XIX, con su apogeo a principios del XX” (Deleuze, 1993: 36)- Gilles Deleuze, poco antes de su muerte, retoma el mismo tema e indica que estas sociedades procedieron a la organización y al encierro. “El individuo pasa sin cesar de un espacio cerrado a otro, cada uno con sus leyes...” (1993: 36).

II. Al continuar con *panópticos* y *sociedades disciplinarias*, nos tomamos la licencia, a modo de ejemplo, de citar algunas palabras recientemente publicadas por Carlos Fuentes (2002) en un artículo titulado *Migraciones impunes y castigadas*. Para comenzar, el escritor retrocede en la línea cronológica y se detiene en la ciudad de Sevilla en el año 1503. Año que, con el propósito de monopolizar el comercio con las nuevas Indias, se funda la Casa de la Contratación. Al respecto, el autor expone que los caudales económicos de España entre este año y 1660 arrojaron la considerable suma de: “seiscientos millones de ducados (...) Las minas de América proporcionaron (...) dieciséis millones de kilogramos de plata y oro por el peso de ciento ochenta millones de kilogramos” (Fuentes, 2000: 13). Cifras equivalentes a la quinta parte del tesoro europeo a principios del siglo XVI. Por diversas razones, los resultados finales de estas ganancias no son muy positivos. Las causas de aquella crisis para este escritor son las siguientes: “(...) explotación del trabajo americano, decadencia del poder español, ascenso del capitalismo europeo. Todo sin visas ni permisos de trabajo” (2000: 13).

Tras un recorrido histórico por diversos lugares del mundo, entre los que encontramos Massachusetts (1620), Pennsylvania (1753), Calcuta (1557), Argelia (1830), California (1994), París (2002)² y Tenochtitlán (1519)³, Carlos Fuentes, antes de terminar su artículo se detiene, nuevamente, en la ciudad en que hoy nos encontramos, pero 499 años más tarde.

Sevilla 2002. Los jefes de gobierno de España y Reino Unido (...) encuentran terreno común: castigar económicamente a los países del tercer mundo que permitan la salida de trabajo migratorio a Europa. Se da una bizantina razón: de esta manera se le quitan banderas a la extrema derecha antimigratoria. Que es como abrir campos de concentración y hornos crematorios para evitar que lo haga Adolfo Hitler (...) Es el atávico síndrome Al Capone: el extranjero es criminal mientras no pruebe lo contrario. Xenofobia y discriminación migratoria van juntas (Fuentes, 2002: 13).

Por lo visto, y a pesar de los años, el asunto no cambia demasiado. *Panóptica* catalogación que, sin duda alguna, calza con aquellos anónimos e ignorados actores sometidos a normas disciplinarias que los marginan. Alteridad que podemos relacionar, además, con lo recientemente pronunciado por Umberto Eco (2002) al recibir, en Jerusalén, el doctorado *honoris causa* concedido por la Universidad Hebrea: "(...) los primeros medios de comunicación, desde las novelas populares hasta las películas de Hollywood, alentaban una visión del Otro como un malvado, los feroces indios, el negro estúpido obligado a un destino de eterna esclavitud por su irremediable inferioridad..." (2002: 11).

"Equilibrio del terror o de la resignación" en palabras del movimiento *situacionista* que en las "Notas Editoriales" del número siete de su revista, correspondientes al mes de abril de 1962 y bajo el título de "Geopolítica de la Hibernación", denuncian:

Estos hallan una ventaja añadida en este equilibrio por cuanto permite la rápida liquidación de toda experiencia original de emancipación surgida al margen de sus sistemas, sobre todo en el actual movimiento de los países subdesarrollados (Internacional Situacionista, 1962, 2000: 229).

III. Hablando de los mismos países subdesarrollados y en el particular de la realidad latinoamericana, nos remitimos a ciertas cifras que, en la actualidad, confirman -como resultados impactantes- este histórico ejercicio controlador que el establecido orden occidental ha desarrollado largamente sobre los sectores periféricos que ellos mismos han denominado "tercer mundo". En una portada reciente, el montevideano semanario *Brecha* denuncia algunos casos específicos que pueden avalar la lista de marginados que rescata Viglietti en su canto "esdrújulo" y que citamos al comenzar la presente comunicación.

NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

² Consideramos que puede ser de interés de quien lee esta comunicación conocer lo sucedido y rescatado por Carlos Fuentes en París 2002. "Un trabajador migratorio argelino se pasea por las calles con una pancarta que dice: 'Estamos aquí porque ustedes estuvieron allí'" (Fuentes, 2002: 13).

³ También, estimamos pertinente recordar lo sucedido en Tenochtitlán en 1519. "El emperador Moctezuma está convencido de que los hombres rubios y barbados que han desembarcado de casas flotantes son el dios Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada. El príncipe Cuauhtémoc lo niega. Son conquistadores, vienen a matarnos, explotarnos e imponernos su Dios. Además, no tienen visas ni permisos de trabajo" (Fuentes, 2002: 13).

Millones de personas ingresan, en forma creciente, a la franja ubicada por debajo del umbral de pobreza en América Latina. Entre 1997 y 2000 la población latinoamericana en situación de pobreza creció -según datos de la Cepal- de 204 millones a 220 millones. A partir de 2000 se aceleró la tendencia, baste considerar la catástrofe argentina (...) Pero además el 75 por ciento de los guatemaltecos es pobre, como lo es el 73 por ciento de los hondureños, el 68 por ciento de los nicaragüenses y el 63 por ciento de los salvadoreños. El 43,5 por ciento de los brasileños ganan menos de dos dólares diarios y son 40 millones de personas las que viven en ese país en la pobreza absoluta. Las cifras se agudizan en todos los casos cuando se toma como referencia a las poblaciones indígenas, a las mujeres y a los niños (Brecha, portada, 2002: 1).

Cifras que nos sirven sólo como ejemplo para orientar nuestra propuesta y, además, para verificar la imperfección de un sistema que no está siendo bien llevado por quienes dominan la escena mundial. Basado en el libro del Premio Nobel de Economía, Joseph E. Stiglitz denominado *El malestar en la globalización* (2002), Mario Vargas Llosa (2002) rescata la crítica que este exasesor económico de Clinton y vicepresidente del Banco Mundial hace en relación al desconocimiento de lo que efectivamente sucede en los países "pobres". Carencia -asegura Vargas Llosa- que se encuentra en los gabinetes del FMI, del Banco Mundial o en los ministerios de Hacienda de los países desarrollados.

Su afirmación de que es absurdo que los equipos del FMI hagan rápidas visitas a los países afectados (en "hoteles de cinco estrellas"), en vez de tener allí funcionarios y técnicos permanentes que se impregnen de todo el contexto cultural, social y político sin el cual la percepción del problema económico será más atinada. Como lo es, también, su convicción, repetida hasta el cansancio, de que los grandes organismos financieros internacionales deberían confiar más en los técnicos y profesionales locales... (Vargas Llosa, 2002: 19).

Vargas Llosa, continúa su artículo, abogando que, además del crecimiento económico, es fundamental que prosperen los sentimientos de libertad, la consideración a los derechos humanos, la soberanía individual, las alternativas de trabajo y superación, así como la protección jurídica. Para ello, recupera de Stiglitz, el caso de Polonia. Este país europeo, a diferencia de Rusia y la República Checa por ejemplo, optaron por un "gradualismo" (a ritmo de tortuga y no de liebre) en respuesta a las aceleradas políticas de privatización que auspiciaba el FMI. "El resultado -indica el escritor peruano- fue infinitamente más exitoso que el de Rusia o la República Checa y el costo social de la transición hacia la economía de mercado mucho menor" (2002: 20).

Otro ejemplo es el caso particular de Chile. Utilizado, por nosotros, más como pretexto que como ejemplo, este caso nos permite desarrollar con mayor detalle lo que continuaremos planteando en la presente propuesta. Para Vargas Llosa, Chile sin confrontarse al FMI pero guardándole una cautelosa distancia -"desde que la democracia sucedió a la dictadura de Pinochet el país ha venido creciendo de manera sostenida..." (2002: 20) nos dice este autor- sorteó elegantemente las recesiones y crisis económicas internacionales, en comparación con el resto de los países del continente.

Hasta cierto punto, Vargas Llosa da en el clavo con algunas de las aseveraciones que obtiene del libro de Stiglitz. Pero, en relación a Chile nos parece que la situación de este país es fruto de un sistema proveniente de ciertos modelos económicos impuestos bajo el régimen dictatorial.

Es así, desde nuestro punto de vista, como esta celebrada situación es el resultado de un sistema que durante los años del gobierno militar hizo del país una especie de "conejiño de indias", permitiéndose aplicar un modelo estadounidense a ultranza y desmedido. Proceso de privatización acelerado que creció a velocidad

de liebre (y no de tortuga) donde comenzó a imperar la competencia total y que perdura -con importantes secuelas- hasta el día de hoy en la sociedad chilena.

Como consecuencia de esto, se mide el éxito personal y social por el año y marca del coche, el piso, la casa en la playa, la cuenta en el banco, etcétera. En una palabra, el arribismo se apoderó de Chile y los chilenos. Para ampliar este caso, tomamos un ejemplo de los *situacionistas* que nos sirve como diagnóstico prematuro a lo recién comentado:

En realidad, la moral debe adaptarse a la situación para contribuir a perfeccionar este terrorismo de la conformidad que subyace a toda la publicidad del capitalismo moderno. Ya resultaba difícil de soportar ante la familia y los vecinos no tener el modelo de automóvil que permite adquirir determinado nivel de salario (siempre reconocible en las grandes concentraciones urbanas de tipo americano, puesto que la localización del hábitat se efectúa precisamente en función de dicho nivel de salario). Todavía lo será más no garantizar a los nuestros el *standard de supervivencia* accesible según la coyuntura del mercado (Internacional Situacionista, 1962, 2002: 231).

Volviendo al tema de Chile, ustedes podrán precisar que, a pesar de lo anterior, este país tiene una situación económica envidiable en comparación con el concierto latinoamericano. Pero, dicha estabilidad, dicho "equilibrio del terror" del que hablábamos anteriormente manifiesta, por otra parte y como ya lo anunciamos, serios trastornos. Secuelas que se desprenden de una sociedad controlada por millares de normas, reglas y códigos que incitan al ciudadano a "venderse" a sí mismo. Un nuevo producto publicitario del sistema. "El hombre perfectamente reificado tiene su lugar en el escaparate como imagen descable de la reificación" (I.S., 1962, 2000: 234). Como veremos más adelante, un hombre consumidor de imágenes que forma parte del atractivo juego que le está ofreciendo el mercado y que le permite -si puede- construir su propia e individual imagen para estar vigente -y no obsoleto- en el apresurado juego de la competencia social. Así también, lo diagnostican los críticos de la *sociedad del espectáculo*: "Hoy la inmensa mayoría consume ya en todas partes el espacio-tiempo social odioso y desesperante que una ínfima minoría 'produce'" (I.S., 1963, 2000: 283).

En un análisis acelerado -y como posible antecedente al modelo que se pretende instaurar bajo lo que entendemos por *globalización o mundialización* (de ahí el énfasis por resaltar el ejemplo chileno)- la sociedad de este país va dejando de lado, como resultado de un capitalismo de "primer nivel", aquellos aspectos que Vargas Llosa consideraba vitales para el desarrollo de la economía. Economía transparente donde "(...) crezcan también la libertad, el respeto a los derechos humanos, la soberanía individual, las oportunidades de trabajo y superación, así como la protección jurídica" (2000: 19). Sobre lo mismo -y si nos permiten nuevamente citarlos- el movimiento *situacionista* anuncia:

Hay que oponer a la imagen difundida por la sociedad dominante -según la cual habría evolucionado (...) desde una economía de beneficios a una economía de necesidades- una economía del deseo que se traducirá así: (...) La economía de las necesidades está falsificada en términos de hábitos. El hábito es el proceso natural por el cual el deseo (...) se degrada en necesidad, lo que significa también: se confirma, se objetiva y se hace reconocer universalmente como necesidad. Pero la economía actual está directamente empeñada en la producción de hábitos, y manipula a las personas sin deseos, expulsándolas de su deseo (Internacional Situacionista, 1962, 2000: 241).

IV. De acuerdo con todo lo antes señalado y, a partir de lo propuesto por Foucault en relación a sus teorías disciplinarias, Gilles Deleuze (1993) diagnostica un nuevo tipo de control en la sociedad del siglo XX. Perspi-

caz aporte intelectual que nos parece de interés para proseguir desarrollando la presente comunicación. Es así, como este autor habla de *sociedades de control* que han convertido el servicio de ventas en el centro de la empresa. El *marketing* se transforma en el nuevo instrumento controlador y estimula el nacimiento de la “raza impúdica de nuestros dueños” (Deleuze, 1993: 39). El control -nos asegura Deleuze- funciona a corto plazo, rota rápidamente pero, al mismo tiempo, es continuo e ilimitado, entre tanto que la disciplina era de larga duración, infinita y discontinua.

Las *sociedades de control* están sustituyendo a las sociedades disciplinarias. ‘Control’ es el nombre que propone Burroughs para designar al nuevo monstruo, y que Foucault señala como nuestro futuro próximo (...) Los encierros son *moldes*, moldeados distintos, pero los controles son una *modulación*, como un modulado autodeformante que cambiara continuamente (Deleuze, 1993: 36 y 37).

Por el contrario, en las *sociedades de control* lo importante no es una firma, ni un número, sino una cifra, “la cifra es una *contraseña*”, añade Deleuze (1993: 38). El lenguaje numérico del sistema de control está hecho en cifras que indican, por una parte, el acceso a la información o, por otra, el rechazo a la misma. Para este autor, toda evolución tecnológica es una mutación del capitalismo que, desde el siglo XIX, es “un capitalismo de concentración para la producción, y de propiedad” (Deleuze, 1993: 38). El capitalismo es el dueño de los medios de producción y de espacios como son la casa, la familia, el hospital, la escuela, etcétera. Pero, en *las sociedades de control*, el capitalismo realiza otras maniobras que se escapan de la producción y se acercan al producto: “El servicio de ventas -enfatisa Deleuze- se ha convertido en el centro o en el “alma” de la empresa. Nos hemos enterado de que las empresas tienen alma, cosa que es sin duda la noticia más terrorífica del mundo” (1993: 39).

En este mismo ámbito, y como otro diagnóstico frente a lo propuesto por Deleuze, destacamos -a modo de ejemplo para profundizar aún más en nuestra exposición- un movimiento subversivo y contestatario que pretende destruir el arte y al cual hemos hecho referencia en varias ocasiones a lo largo de esta propuesta. Dicha agrupación, en una primera etapa bajo el nombre de *Internacional Letrista* (1946) y luego bajo la denominación de *Internacional Situacionista* (1957), buscaba “la emancipación real de los individuos que viven en la sociedad” (Soulinake, 1976: 8).

‘Nuestra posición es la de combatientes entre dos mundos: uno que no reconocemos y otro que no existe todavía. Se trata de precipitar el gran choque de acelerar el fin de un mundo, *el desastre en el que los situacionistas se reconocerán.*’

Este discurso no encuentra oposición. En la discusión que sigue acerca del grado de realización posible, Vaneigem defiende a corto plazo el proyecto de (...) destrucción de valores artísticos escogidos; a medio plazo una intervención contra la U.N.E.S.C.O. y el establecimiento de una primera base situacionista (Internacional Situacionista, 1962, 2000: 252).

Uno de los máximos exponentes del *situacionismo* fue Guy Debord (1931-1994), quien, en todos sus escritos, conservó la marcada herencia de las obras de vanguardia (como un lejano precedente) y a partir de las cuales este movimiento pretendió “(...) asestar un golpe a la aletargada cultura de su tiempo, relativamente autosatisfecha con su incipiente consumismo” (Pardo, 2000: 12).

Debord, a finales de la década de los ‘60, publicó el documento más reconocido de este movimiento: *La sociedad del espectáculo* (1967). En esta especie de manifiesto/panfleto clasificó al *espectáculo* como un fenó-

meno social, un reflejo universal, hipnótico de la sumisión humana. "El espectáculo no es un conjunto de imágenes sino una relación social entre las personas mediatizadas por las imágenes" (1967, 1999: 38). En éste indica, además, que la *sociedad del espectáculo* está hecha con los *signos* de la producción imperante, logrando llegar a su máximo esplendor en el momento en que la mercancía alcanza la *ocupación total* de la vida social.

Es el núcleo del irrealismo de la sociedad real. Bajo todas sus formas particulares -información o propaganda, publicidad o consumo directo de diversiones-, el espectáculo constituye el *modelo* actual de vida socialmente dominante (Debord, 1967, 1999: 39).

Como secuela de los lineamientos disciplinados ya anunciados por los trabajos arqueológicos de Foucault⁴ y dando paso a la sociedad que especifican los *situacionistas* (más próxima a una *sociedad de control*), el *poder*, por primera vez, se desplaza hacia el mercado que pone la eficacia tecnológica al servicio de la rentabilidad del capital, "(...) de modo tan generalizado que dicta hasta la misma idea de Estado" (Fernández Serrato, 1999: 7).

V. Jean Baudrillard (2001), al ser consultado sobre los *situacionistas*, asegura que este movimiento fue una forma distinta de enfrentarse al sistema, de situarse en el exterior y donde el concepto de revolución, a diferencia de la actualidad, aún estaba vigente. Esta época -continúa el sociólogo- fue la más bella ya que ofrecía un punto de vista que se ubicaba fuera del juego formal, fuera del sistema tradicional. "Hoy en día -nos dice Baudrillard- no sucede lo mismo. Nos hemos aprovechado del último período crítico del pensamiento. Después, en los años '80, yo he dejado de lado el pensamiento crítico" (2001: 50)⁵.

Como consecuencia de lo anterior, el autor explica que poco a poco la alienación por el *espectáculo* y su denuncia han devenido, desde cierto punto de vista, en una vulgaridad. "Es una de las razones por las cuales creo que hoy en día hay que superar esta noción de espectáculo" (Baudrillard, 2001: 50)⁶. A pesar de esto, el autor indica que no tiene ningún remordimiento por haber participado en dichos acontecimientos.

No, ningún remordimiento. Mayo del '68 tuvo lugar. Lo hicimos. Estuvo muy bien (...) Ahora, es verdad que hay que saber también que el mayo del '68 se acabó. Aquellos que lo han vivido verdaderamente, que han estado plenamente dentro del movimiento, saben, posiblemente mejor que los otros, deshacerse de él. Por mi parte, yo he pasado a otra cosa (Baudrillard, 2001: 51)⁷.

NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

⁴ Foucault, por lo visto, no participó directamente en las actividades del mayo del '68 (menos de la Internacional Situacionista). A pesar de esto, citamos algunas palabras de Maurice Blanchot (1986) que nos incitan a pensar que, en específicas ocasiones, este filósofo estuvo presente en ciertos encuentros: "(...) con Michel Foucault no llegué a tener relaciones personales. No coincidimos nunca, salvo en una ocasión en el patio de la Sorbona durante los acontecimientos de Mayo del '68, quizá en junio o julio (aunque me han dicho que él no estaba presente)..." (1986, 1993: 7).

⁵ « Aujourd'hui, ce n'est plus le cas. On a profité de la dernière période critique de la pensée. Après, dans les années 1980, j'ai laissé tomber la pensée critique »

⁶ « C'est l'une des raisons pour lesquelles je crois aujourd'hui qu'il faut dépasser cette notion de spectacle »

⁷ « Non, aucun remords. Mai 68 a eu lieu. On l'a fait. C'était très bien. (...) Maintenant, c'est vrai aussi qu'il faut savoir en finir avec mai 68. Ceux qui l'ont vraiment vécu, qui ont été pleinement en phase avec le mouvement, savent peut-être mieux que les autres s'en débarrasser. Pour ma part, je suis passé à autre chose »

Baudrillard, en esa “otra cosa” a la que se refiere en la cita pasada, logra escaparse de los radicales principios *situacionistas* que se le asignan y propone, en su libro *Cultura y simulacro* (1978), el concepto de simulación. La simulación -indica el autor- se abre, pues, con la liquidación de todos los referentes. Es decir, simulacro no corresponde a una referencia, sino que es la generación por los modelos de algo real sin origen, ni realidad: es lo *hiperreal*.

En relación a lo expuesto, los estudios de este sociólogo tienden, de todas maneras, a radicalizarse (aunque en forma más diplomática que los subversivos *situacionistas*), al anunciar, tiempo después, el asesinato de la realidad. Para ello prescribe -avalándolos en la mayoría de los casos- ciertos síntomas que afectan directamente el juego desordenado del simulacro. Es así como afirma el exterminio de una ilusión, “Lo real no desaparece en la ilusión, es la ilusión la que desaparece en la realidad íntegra” (Baudrillard, 1995, 1996: 9) y define toda esta situación como un *crimen perfecto* que se identifica por la sentencia adelantada del mundo por clonación de la realidad y el asesinato de lo real a manos de su doble.

Si no existieran las apariencias, el mundo sería un crimen perfecto (...) precisamente, el crimen nunca es perfecto, pues el mundo se traiciona por las apariencias, que son las huellas de su inexistencia, las huellas de la continuidad de la nada, ya que la propia nada, la continuidad de la nada, deja huellas. Y es así como el mundo traiciona su secreto. Así es como se deja sentir, ocultándose detrás de las apariencias (Baudrillard, 1995, 1996: 11).

Con la intención de encontrar algunas influencias *situacionistas* en los actuales trabajos de Jean Baudrillard -y aunque trate este autor de superar la noción de *espectáculo*- nos tomamos la licencia de citar estas líneas que, en 1962, ya salían en forma de “Banalidades de base” de los estudios y postulados de Raoul Vaneigem. Palabras más, palabras menos, se nota la mano *situacionista* en el discurso *baudrillardiano*:

El mito une pues al poseedor y al no poseedor, los envuelve en una forma en la que la necesidad de sobrevivir, como ser físico o como ser privilegiado, obliga a vivir en forma de apariencia y bajo el signo invertido de la vida real, que es la praxis cotidiana. Estamos todavía ahí, esperando vivir a un lado u otro de una mística contra la que cada uno de nuestros gestos protesta obedeciendo (Vaneigem, 1962, 2000: 261).

Sobre lo mismo, Jacques Derrida⁸ (1996), al ser entrevistado por Bernard Stiegler, asegura que en absoluto hay tiempo real y explica que lo denominado como tal es una *différance*⁹ extremadamente reducida. “El efecto de tiempo real es en sí mismo un efecto particular de ‘diferancia’” (Derrida y Stiegler, 1996, 1998: 161). En este sentido, parafraseando al filósofo francés, es la técnica y sólo la técnica la que puede operar el efecto de tiempo real. No se puede hablar de tiempo real donde no hay instrumentos técnicos.

La ilusión material del mundo es el escondite de todo en su propia apariencia. Apariencia que nunca será idéntica a sí misma y la cual, en la actualidad, es protegida por una ilusión formal de la verdad. Baudrillard

NOTAS AL PIE DE LA PÁGINA

⁸ Geoffrey Bennington en su libro escrito en conjunto con Jacques Derrida, denominado Jacques Derrida (1991), señala en la biografía del filósofo francés que en 1968, Derrida “(...) aparece, más bien, retirado y reservado sobre ciertos aspectos del movimiento de mayo del 68, aunque participa en manifestaciones y organiza la primera asamblea general en la ENS. Encuentros frecuentes en esas semanas con Maurice Blanchot” (Bennington y Derrida, 1991, 1994: 331).

⁹ En francés *diferencia* se traduce como *différence*, pero Derrida va más allá de la sola diferencia y propone el neologismo homofónico *différance* que no tiene traducción en español y que sólo se diferencia de la *différence* por la “escritura”. También, para marcar su diferencia, este neologismo es traducido al español como *diferancia* o *différence* que añade al significado “diferente” la idea de “diferir” o “postergar”: “(...) unir en un *haz* las diferentes direcciones en las que he podido utilizar o mejor me he dejado imponer en su neografismo por lo que provisionalmente llamaré la palabra o el concepto de *différance* y que no es (...) literalmente, ni una palabra ni un concepto” (Derrida, 1968, 1989: 39).

indica que la imagen ya no puede imaginar lo real, ya que ella misma, desde su "irrealidad", es lo real, transformándose en una realidad virtual. Para clarificarlo el autor señala: es como si las cosas se hubieran tragado vorazmente su espejo y se hubieran tomado en transparentes para sí mismas, "enteramente presentes para sí mismas, a plena luz, en tiempo real, en una transcripción despiadada" (1995, 1996: 15), viéndose obligada a afiliarse en la incansable proliferación de pantallas, desde donde, no sólo ha desaparecido lo real, sino también la imagen, expulsando la realidad de la misma realidad y dando un paso más que el defendido décadas atrás por la Internacional Situacionista. Así lo explica, el mismo Baudrillard:

La virtualidad no es como el espectáculo, que se guía dejando sitio a una conciencia crítica y al desengaño. La abstracción del 'espectáculo', incluso para los situacionistas, jamás era inapelable, mientras que la realización incondicional lo es, pues nosotros ya no estamos alienados ni desposeídos, poseemos toda la información. Ya no somos espectadores, sino actores de la performance... (Baudrillard, 1995, 1996: 43-44).

VI. Una de las conclusiones que podemos obtener de lo antes comentado es que en la sociedad actual -ya sea, de acuerdo a esta exposición, *disciplinaria*, del *espectáculo* o de *control*, dependiendo de su autor o autores y tratando de considerar sus diferencias, sus influencias y sus semejanzas- encontramos importantes aseveraciones que nos ayudan a cerrar esta propuesta. Es así, como podemos indicar que en una *sociedad disciplinada* surge, en palabras de Foucault, "(...) toda una economía docta de la publicidad (...) imágenes que deben grabarse en la memoria de los espectadores" (1975, 1994: 113-114). Como también en una *sociedad de control*, Deleuze nos dice que ya no estamos en un capitalismo para la producción, "(...) sino para el producto, es decir, para la venta o para el mercado. De manera que es especialmente dispersivo, y la fábrica ha dejado paso a la empresa" (1993: 39). Y, por su parte, los ácidos críticos al *espectáculo* señalan que la publicidad y la propaganda no es un simple excremento enfermizo que sólo bastaría con prohibirlo para sacarlo de circulación, "(...) sino, al mismo tiempo el remedio de una sociedad globalmente enferma, remedio que permite soportar el mal agravándolo" (I.S., 1963, 2000: 279).

Círculo vicioso para una patología que se produce al comer indiscriminadamente, al consumir permanentemente imágenes que provienen de esta enfermiza *sociedad del espectáculo* -como queramos llamarle, guardando sus diferencias- y cuyo propósito, como sociedad de consumo, es difundir y hacer prevalecer las virtudes del sistema de turno que, por cercanía y conocimiento, tratamos de ejemplificar, anteriormente, al referirnos a la realidad político, social y económica de Chile. Esto último, se puede relacionar con lo que propone el comunicólogo brasileño Norval Baitello Junior (2002) al hablar de *iconofagia*:

(...) una imagen devora a otra imagen velozmente, transformándose en otra imagen, también lista para ser devorada (...) de devoradores indiscriminados de imágenes pasamos a ser indiscriminadamente devorados por ellas (...) Así, tenemos una devoración de imágenes por las propias imágenes, una de las configuraciones de aquello que denominamos 'iconofagia' (Baitello Junior, 2002: 1 y 2).

Al finalizar esta comunicación, sólo queremos dejar abierta una interrogante que recién comenzamos a trabajar y que pretendemos desarrollar en nuestras futuras investigaciones: ¿cómo podríamos defecar la enorme cantidad de imágenes que consumimos *iconofágicamente* como consecuencia de la producción de las mismas por parte de nuestra sociedad?, ¿Cuál sería el proceso de *iconorrea*?...

Baitello Junior, por supuesto, también se cuestiona sobre lo mismo: “¿cómo serían los excrementos cuando somos devorados por las imágenes? Cuando devoramos imágenes, ¿producimos imágenes excrementarias? Cuando las imágenes nos devoran, ¿producimos imágenes excrementarias o seres humanos excrementarios?” (Baitello Junior, 2002: 2).

Bibliografía

- BAITELLO JUNIOR**, Norval (2002): “Iconofagia y Antropofagia. Las imágenes que nos devoran”. *Comuniquiatra*, Sevilla, 5, <http://www.comuniquiatra.dk3.com>
- BAUDRILLARD**, Jean (1978): *Cultura y simulacro*. Barcelona, Kairós, 1993.
- (1995): *El crimen perfecto*. Barcelona, Anagrama, 1996.
- (2001): « Jean Baudrillard: ‘A cette époque, le concept de révolution existait encore’ », propos recueillis par Frédéric Martel. *Magazine Littéraire*, 399, Paris, 49-51.
- BRECHA** (2002): “Aparta de mí ese ¡Cállese!” Portada, Montevideo, 8 de julio, 1-4.
- CHURCHILL**, Caryl (1995): “Soft cops”. *Plays: two*. Londres, Methuen.
- DEBORD**, Guy, (1976): *La sociedad del espectáculo*. Valencia, Pre-textos, 2000.
- (1990): *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*. Barcelona, Anagrama.
- DELEUZE**, Gilles (1990): *Conversaciones*, Valencia, Pre-texto, 1996.
- (1993): “Las sociedades de control”, *Ajoblanco*, 51, Barcelona, 36-39.
- DERRIDA**, Jacques (1968): “La différance”. *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra, 1989, 37-62.
- DERRIDA**, J. y **BENNINGTON**, G. (1991): *Jacques Derrida*. Madrid, Cátedra, 1994.
- DERRIDA** J. y **STIEGLER** B. (1996): *Ecografías de la televisión*. Buenos Aires, EUDEBA, 1998.
- ECO**, Umberto (2002): “La fuerza de la cultura podrá evitar el choque de civilizaciones”, *El País*, Madrid, 12 de junio, 11-12.
- FERNÁNDEZ SERRATO**, Juan Carlos (1997): “Fredric Jameson y el inconsciente político de la posmodernidad”. TTC revista digital del *GITTCUS*, Universidad de Sevilla, Sevilla, <http://www.cica.es/aliens/gittcus>
- FOUCAULT**, Michel (1975): *Vigilar y castigar*. México, Siglo XXI, 1994.
- FUENTES**, Carlos (2002): “Migraciones impunes y castigadas”. *El País*, Madrid, 12 de julio, 13.
- INTERNACIONAL SITUACIONISTA** (1958-1969): Textos completos en castellano de la revista, vol. 2, La supresión de la política, nº 7-10, 2000.
- SOULINAKE**, Vasilei (1976): “De la utopía filosofal del crimen” en *Panfletos y escritos de la Internacional Situacionista*, Fundamentos.
- VARGAS LLOSA**, Mario (2002): “La tortuga y la liebre”. *El País*, Madrid, 26 de mayo, 26-27.